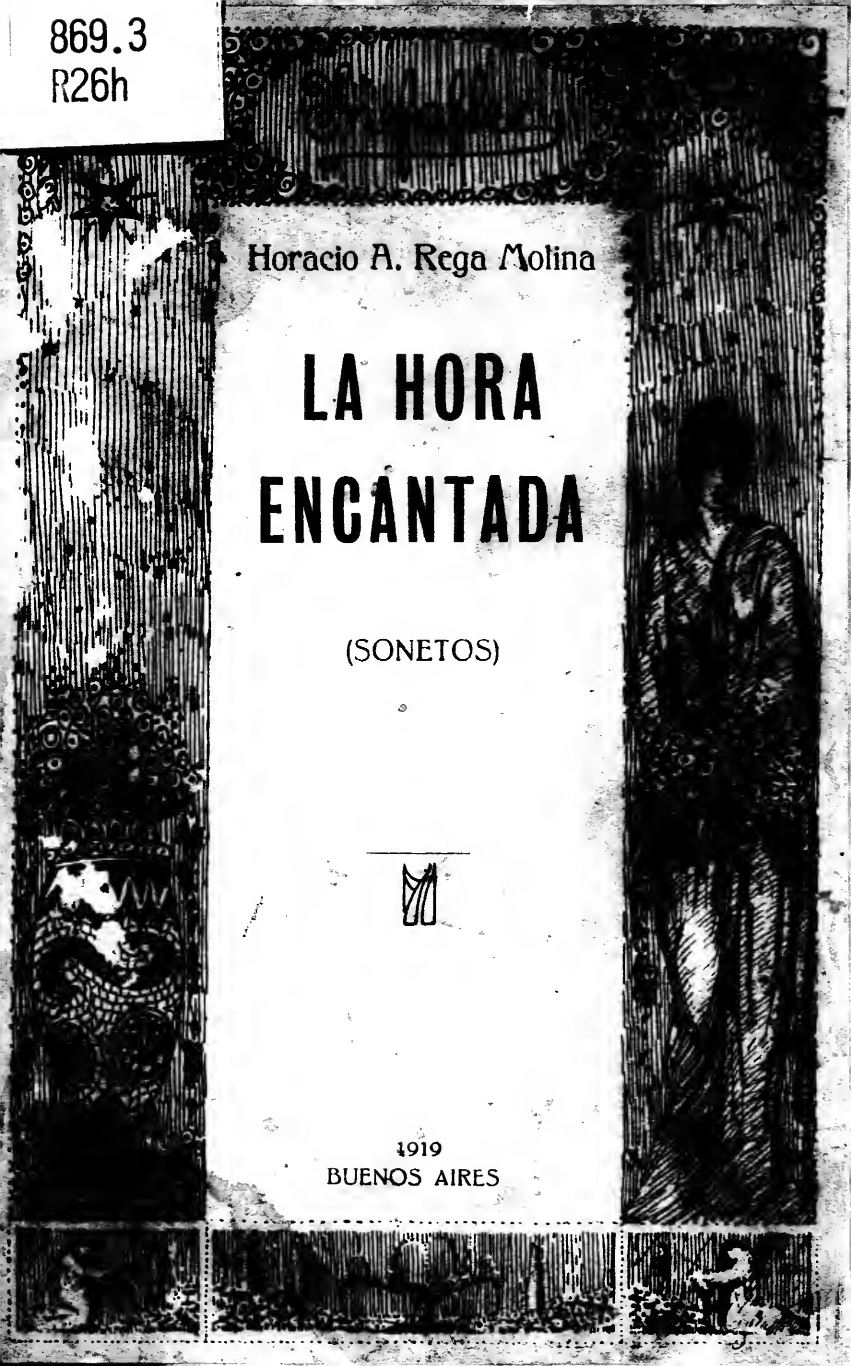


Horacio A. Rega Molina

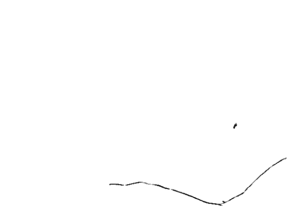
# LA HORA ENCANTADA

(SONETOS)

1919
BUENOS AIRES

Al poeta Bartolomé
Galíndez, fraternalmente
[illegible]
Agüero 1248

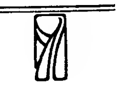
# LA HORA ENCANTADA



HORACIO A. REGA MOLINA

# LA HORA ENCANTADA

(SONETOS)



1919
BUENOS AIRES

*A Leopoldo Lugones*

## PORTICO

Lector, cuya indulgencia solicito,
A tí confío mi única fortuna:
Este libro de amor que ha sido escrito
Con el vocabulario de la luna.



# OCASOS PARADISIACOS

## MISA LUNATICA

La noche sollozó, como si alguna
Pena turbara su quietud salvaje;
Junto a una estrella se azuló el plumaje
De un cisne, en la letárgica laguna.

La brisa desplegó con oportuna
Desolación tu lúgubre ropaje;
Y se durmió el diabólico paisaje
Bajo los cloroformos de la luna.

Hízose en tu pudor más expresiva
Una humildad dichosa de cautiva.
La fiebre de tus miedos juveniles

Multiplicaba lógicas arañas,
Y vino de las prósperas cabañas
Un cántico de flautas pastoriles.

## EL PAJARO DIVINO

En los bambúes de los surtidores
Hubo un delirio de visiones chinas;
Y decayó en las rutas campesinas
La copla de los viejos labradores.

Con deleitosa insinuación de amores,
Despertaron tus ansias femeninas,
El yodo de las ráfagas marinas
Y la exitante aroma de las flores.

Al abrigo del plátano cercano
Algo de Becquer me llevó a tu mano.
Y hacia el profundo azul, pleno de bella

Quietud, volaba un pájaro de ensueño,
Como impulsado por el loco empeño
De ir a poner sus huevos a una estrella.

## ALMA RENDIDA

La tarde se enfermaba de amarillo
Pentagramando de oro los espejos
Del río, y agravábanse a lo lejos
Las torres del exánime castillo.

Al irradiar con luminoso brillo
La fuente de orientales azulejos,
Gorjeó, bajo los plátanos perplejos,
El agua como un fútil pajarillo.

Después, entre someras inquietudes,
Se rindieron tus frágiles virtudes.
La soledad profundizó las huertas.

Y en el misterio azul de la oportuna
Paz, sepultó tus castidades muertas,
El ataud errante de la luna.

## SENDERO ASTRAL

Tras un lánguido copo de neblina
Hechizábase el sol, como un aciago
Dragón de fuego custodiando un vago
Imperio de cristal; y en la vecina

Huerta, dormida en un deliquio mago
Bajo el ensueño azul de la glicina,
El yeso de una muerta Colombina
Ahogó su sombra atónita en el lago.

La arena del jardín, ebria de ocaso,
Espiritualizaba nuestro paso.
Hasta sentir, en la emoción de aquella

Paz que divinizara tus antojos,
La ilusión de ir vagando con los ojos
Cerrados, por el borde de una estrella.

## LA MUSICA ILUSORIA

Cómo en la hora azul en que descuellas,
Se turba, en la elocuencia de un suspiro,
La trémula ansiedad con que te miro
Al presentir tus lánguidas querellas.

Y en el profundo océano de aquellas
Sombras que aterciopelan tu retiro,
Se agrava más, en playas de záfiro,
Un remoto archipiélago de estrellas.

Una mano ideal, toca, oportuna,
Sobre el teclado de la media luna.
Porque, divinizando los despojos

De nuestro amor, con nuevas emociones,
Schumann llena tus labios de oraciones,
Y Beethoven de lágrimas mis ojos.

## LA ADOLESCENTE

Como dos inequívocos laúdes,
En los encajes tibios y propicios,
Tus juveniles senos, aún novicios,
Cantaron sus tempranas inquietudes.

Mientras mi amor con sus excelsitudes
Sometía a inefables sacrificios,
El cuervo desolado de mis vicios
Y la paloma azul de tus virtudes.

Un elegante dragoncillo rosa
Vigilaba, romántica fortuna,
Tu castidad de prometida esposa.

Y desolada en su pasión secreta,
Bajo el íntimo cielo violeta
De tu sombrilla, suspiró la luna.

## CUENTO AZUL

Entre un húmedo olor de tierras rotas
Pacía el buey con lentitud aldeana,
Acariciado por la resolana
Como por manos tibias y remotas.

Y junto al mar cuya inquietud lejana
Doraba el sol, soñaron las gaviotas,
Con un incendio de extranjeras flotas
En una heroica rada veneciana.

Cuando embargada por constante pena
Rompiste a sollozar, sobre la arena,
Regocijándose con efusiva

Delectación del trémulo tesoro,
Ví un gnomo en cuya barba primitiva
Temblaban doce lágrimas de oro.

## DULCE IMPRESION

Con eficacia austral, un frío aciago
Cristalizó la niebla en las montañas;
El alfiler agudo de las cañas
Prendió una nube en la quietud del lago.

La flauta de un pastor en las cabañas
Te hizo soñar un voluptuoso halago;
Mientras la brisa difundía el vago
Aroma, de las húmedas campañas.

Un ciervo alucinado en la laguna
Desesperóse por lamer la luna.
Y al darnos nuestro beso más ardiente,

Sentimos, en la paz de la hora aquella,
Algo como si Dios, desde una estrella,
Nos pasara su mano por la frente.

## EMOCION MATUTINA

Mientras en la aldehuela rusticana
El agua de la acequia se conmueve,
Bajo las mariposas de la nieve
Se ha puesto blanco el zueco de la aldeana.

Y en la quietud bucólica desgrana
Un aire montañés, lánguido y breve,
La fuente en cuyo céltico relieve
Palpita la humedad de la mañana.

Cabe la honda frescura del paisaje,
Comenta un amoroso vasallaje
La copla de las cándidas pastoras.

Y se eleva, en el fondo del sendero,
El sol, como un enorme pebetero
Donde queman su mirra las auroras.

## EL PRINCIPE ENCANTADO

La noche, frente al mar, se desconsuela,
Y parecen los juncos de la duna,
Pinceles que mojados en la luna
Te pintan una pálida acuarela.

Gime la brisa en la rosada vela
Del esquife, que ampara la oportuna
Serenidad, y al avanzar deja una
Visión de cuentos magos en su estela.

Y así, yo soy el príncipe encantado
Que viene a tí sobre un corcel nevado,
Y quiere, henchido de amoroso germen,

Despertar, junto al tálamo de armiño,
Las dos hermanas vírgenes que duermen
En el palacio real de tu corpiño.

## DULZURA VESPERTINA

Diluída en lejanas palideces
Sobre la ardiente rosa vespertina,
Nos dió la luna, junto a la colina,
Una ilusión de kioscos japoneses.

El pródigo perfume de las mieses
Erraba en la frescura campesina;
Y cuchicheó la flébil ventolina
Como un pájaro oculto en los cipreses.

Las dársenas doradas del ocaso
Agasajaron tu bajel de raso.
La noche anticipábase en estrellas.

Y cuando entre románticos excesos
Rindiéronse tus manos a mis besos,
Ví que la luna deliraba en ellas.

## GESTA MARINA

Púsose rubio el mar, como si el cielo
Prolongara su ocaso por las aguas.
El heliotropo azul de tus enaguas
Sensualizó mi atávico desvelo.

La tarde comentó tu desconsuelo,
Cuando ante el rojo incendio de sus fraguas,
Naufragaron tus cándidas piraguas
Entre el furtivo adiós de tu pañuelo.

Junto a la fuente en cuya plata undosa
La luna floreció como una rosa,
Aceptaste una erótica aventura,

Y al son de un abordaje cortesano,
Entró el bajel pirata de mi mano
En el estuario azul de tu cintura.

## EL SACRIFICIO

Yo esperaba el divino amor que encienda
Con viva luz mi corazón cobarde,
Tal como aceite perfumado que arde
En una antigua lámpara de ofrenda.

Y difundiendo con sereno alarde
Una remota música en la senda,
Como un lírico cisne de leyenda
Cantó el sol al morir, aquella tarde.

Mojaba su silueta en la laguna
Un duraznero pálido de luna.
Y a razón de tus años soñadores,

Bajo los retoñados abedules,
Flagelaron mis látigos azules
Diez y siete elegantes ruiseñores.

## EL VIAJE IDEAL

El pífano silvestre de las cañas
Turbó la mansedumbre campesina.
Erraba leve copo de neblina
Como un cordero azul, por las montañas.

Y avivó la inquietud de tus pestañas,
La estatua, en cuyos senos de heroína,
Tejió un gnomo, con gracia femenina,
Un corpiño de blondas telarañas.

En el agua pradial de la laguna,
El timón de tu góndola obsesora
Inició un derrotero hacia la luna.

Y así nos sorprendió sobre el paisaje,
La jovial pedrería de la aurora
En la ilusión del íntimo viaje.

## EL DRAMA

Junto a la soledad de las opacas
Sendas, turbando nuestra paz sucinta,
Dieron los perros, ante la hora extinta,
Un toque de sonámbulas matracas.

La molicie oriental de las hamacas
Nos cautivó con emoción distinta,
Mientras erraba por la vieja quinta
Una opulencia eclógica de vacas.

Luego turbaste la quietud inerte
De mi alma, "selva obscura" donde exprimen
Sus jugos las manzanas de la muerte.

Y sobre la enigmática laguna,
Alucinado por el dulce crimen,
Un negro cisne apuñaleó la luna.

## EL BESO

**a Atilio García y Mellid.**

Tras un vidrio mirabas las tranquilas
Praderas, de temprana florescencia,
Donde elogió tu exangüe adolescencia
El lago enfermo de mis tardes lilas.

Y tu aliento empañó su transparencia
Borrándose el paisaje a las pupilas,
Al punto que tus manos intranquilas
Trataron de quitar tu misma esencia.

Mas yo los labios en el cristal frío
Puse, amante, y sin que lo sospecharas
Besé tu aliento en forma de rocío.

Y por el gran amor que te profeso,
Sentí la dicha de que así miraras
A través de la huella de mi beso.

## NOCTURNO

Ante la racha que sopló, importuna,
Reprodujimos, al amor del prado,
La historia del paisaje deshojado
En una noche azul, sin causa alguna.

Mientras en la quietud de la laguna
Moría a nuestra vista un desolado
Cisne, exquisitamente envenenado
De aspirar el perfume de la luna.

Luego flotó en las frondas ya perversas,
Una fragancia de leyendas persas
Y un aroma de cuentos venecianos.

Y desde su sonámbulo retiro,
En blanda trayectoria de zafiro
Bajó una estrella y te besó las manos.

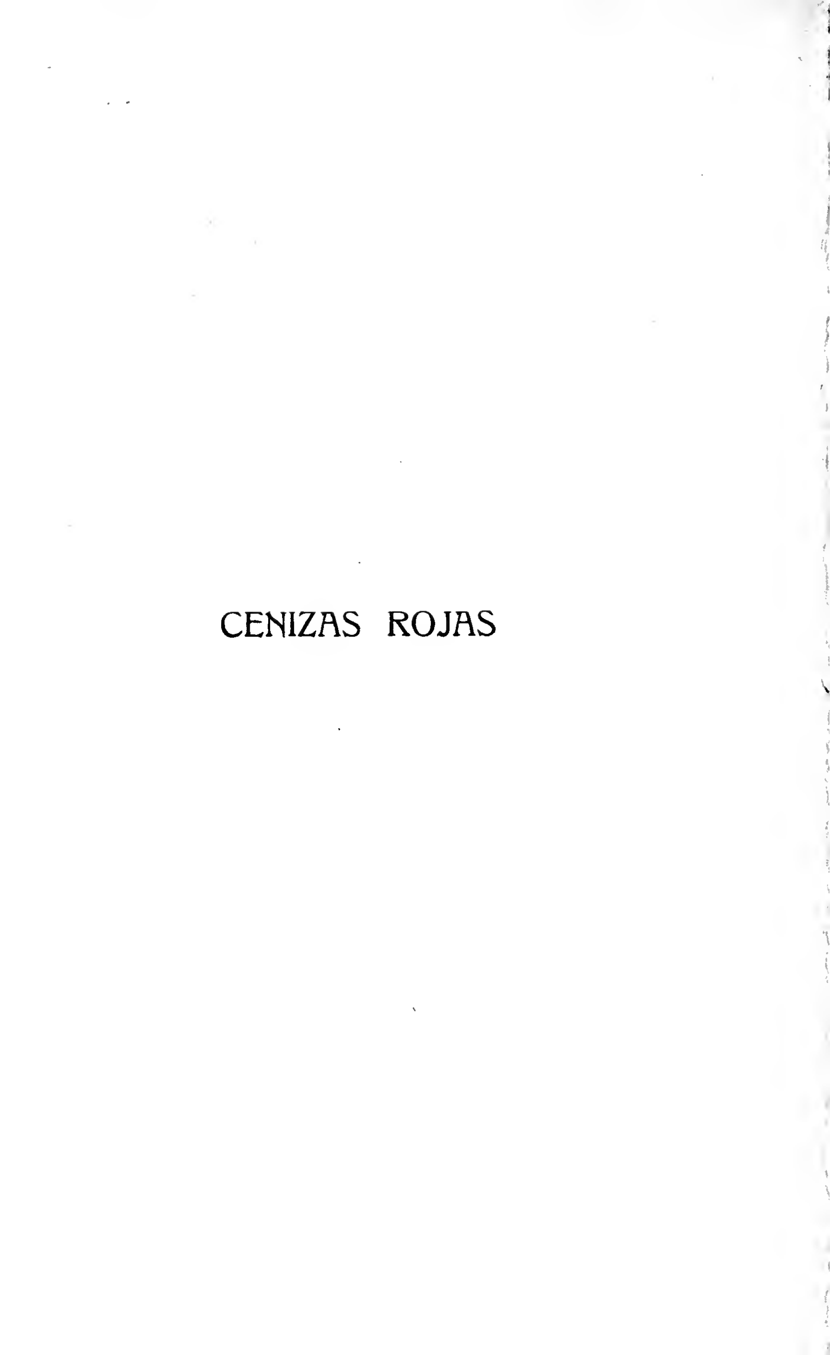
## LA DIVINA EBRIEDAD

Cuando hicieron vibrar, rachas extrañas,
Los sordos clavicordios del boscaje,
La noche, en un quimérico homenaje,
Se detuvo a soñar con tus pestañas.

Y al transfundirse el alma del paisaje
En el sombrío añil de las montañas,
Cruzó, como un rubí, por las campañas,
El farol de un sonámbulo carruaje.

Tu cuerpo se turbó, sabio y felino,
En la amplitud circunstancial del lino.
Y del lago en la pánica ribera,

La nívea garza compunjióse en una
Dolorosa actitud, cual si la hubiera
Embriagado el ajenjo de la luna.



# CENIZAS ROJAS

## CUANDO VENGAS

Algún día vendrás, ya lo sospecho,
Cuando te hayas cansado de ser pura;
En una intensa noche de locura
Te haré gemir de amor bajo mi pecho.

Y al exhalar sobre el diván estrecho
Su aroma tu opulenta vestidura,
Se pondrá más profunda tu blancura
En las dolientes sábanas del lecho.

La media luna mirará extasiada
Mis besos, mientras corra por la almohada
El agua de tus lágrimas mendigas.

Y cuando ya me hastíe tu cariño,
Te echaré una moneda en el corpiño,
Para que arrepentida me maldigas.

## IMPOTENCIA

**a Don Eduardo D. Forteza.**

Llamó a mi humilde puerta que hace tanto
Tiempo que está cerrada. Era una pura
Muchacha, virginal en su hermosura
Pero como abatida de quebranto.

Busco, me dijo, el bien más noble y santo:
Quiero que me amen con viril dulzura,
Quiero un amor tan lleno de ternura
Que haga cambiarse en bienestar mi llanto.

Me recogí en espíritu un momento...
De un falso idilio en las amargas redes
Mi corazón perdió su sentimiento.

Y trémulo, le dije, y desolado:
Vé y suplica a otra puerta esas mercedes,
Mi amor no alcanza a lo que tu has soñado.

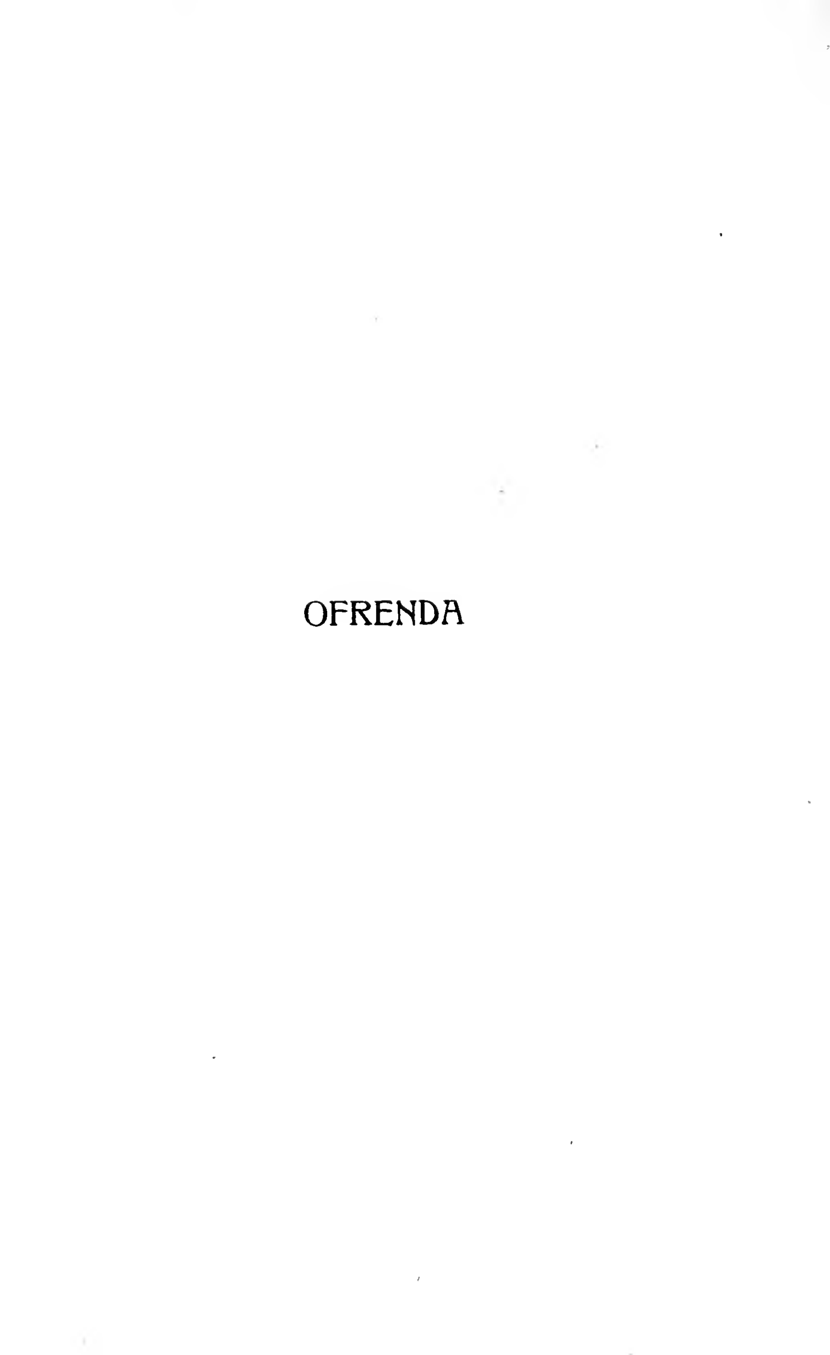
## SIMBOLO

Planté en el huerto, como lo querías,
Un "no me olvides" oloroso y tierno,
Que si es cierto que duran pocos días
Lo que ellos simbolizan es eterno.

Con la emoción de un éxtasis fraterno,
Reinaste en todas las dulzuras mías,
Hasta que ya la lluvia del invierno
Sollozó en tu cristal sus elegías.

Entonces, nuestra planta favorita,
Llegando al fin de su destino incierto
Antes lozana se tornó marchita.

Murió el emblema de lo prometido,
Y como el "no me olvides" de tu huerto,
Tu amor ferviente se trocó en olvido.



# OFRENDA

## OFRENDA

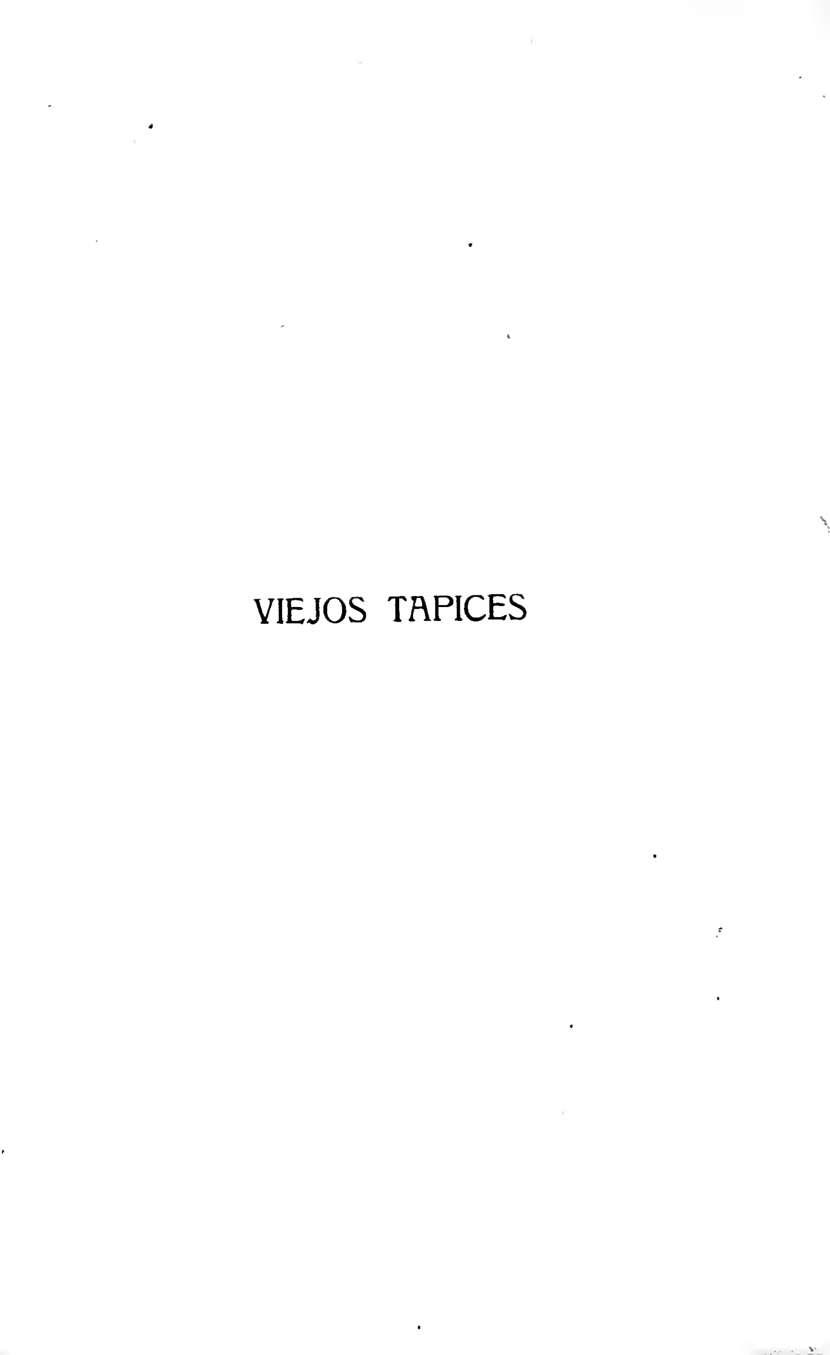
**a Ismael y Lola.**

Canto el amor, y entonces, oh armoniosa
Lira, atavíate con níveos tules
Para qué llena de emoción dichosa,
Dos almas con tu música vincules.

El es la juventud que muestra airosa
Una paloma en su blasón de gules;
Ella, un cáliz en flor, donde aún solloza
El alba con sus lágrimas azules.

Y así entraréis en el jardín profano
Bajo la claridad de un astro hermano.
Porque tornasolando su encantada

Palidez, que parece ya más bella,
El anillo, en la mano de la amada,
Se ha puesto a irradiar luz, como una estrella.



# VIEJOS TAPICES



## ALMA PERSA

a Julio A. Alvarez.

Celebrando su triunfo con festivas
Honras, que acusan su impiedad aviesa,
El implacable príncipe atraviesa
Los ojos de las trémulas cautivas.

Tocóle el turno a la gentil princesa,
Bajo cuyas cadenas excesivas,
Se tornaban más dulces y expresivas
Las formas de una lánguida belleza.

El persa vaciló cuando aquel lirio
Presentó sus pupilas al martirio.
Y pudo tanto la infeliz mirada

Sobre el siniestro fin de sus antojos,
Que ante el asombro de la fiel mesnada
Rompió el puñal y la besó en los ojos.

## AMOR DE ORIENTE

Odalisca de un persa legendario,
Me amaba desde el día en qué, para ella,
Logré pescar acaso la más bella
Perla, oculta en el fondo del estuario.

Y cómo ardió su fantasía aquella
Vez que le hablé en el parque solitario,
De huir, sobre un divino dromedario,
Hacia el oasis de oro de una estrella!

Yo era su esclavo y cuando en la hechicera
Penumbra, el amo con gentil manera,
Le hablaba de rendidos embelesos,

Ella, mirándome, se sonreía,
Y sus senos estaban todavía
Dorados, por el fuego de mis besos.

## PRINCESA ANTIGUA

Son tres hermanas, de las cuales ella
Nació al amor de un desposorio mago.
Custódiala un león, y ama el halago
De saberse entre todas la más bella.

En su postura hipnótica descuella
La plenitud de un éxtasis aciago,
Mientras la noche le edifica un vago
Castillo, en las riberas de una estrella.

El humo escultural de los sahumerios
Traza en la sombra estériles imperios.
Al par que el gran león, con oportuna

Crueldad, sueña en utópicos festines,
Porque ha visto cruzar por los jardines
La pálida gacela de la luna.

## LA TENTACION DEL MONJE

Guarda en agreste soledad el drama
Condenatorio de un amor impío,
Cuando lleno de un éxtasis tardío
Llanto de plomo su humildad derrama.

A veces, presa de hondo desvarío,
Cree oir, en el canto de una rama,
La voz de una sirena que lo llama
Desde las aguas trémulas del río.

Entonces, con ardiente desconsuelo,
Alza los ojos húmedos al cielo;
Y hundiéndose en el pecho las agudas

Uñas, piadosa redención implora,
Mientras desfila por la pecadora
Sombra, un temblor de vírgenes desnudas.

## SALOME

Cuando el falerno del festín te exite,
Desnudo el seno y la mirada ardiente
Te mostrarás a mí, sin que palpite
La sangre del rubor sobre tu frente.

Y evitaré en la fiebre del convite,
Que en un minuto de pasión demente,
Sobre mi pecho bárbaro dormite
Tu lasciva cabeza de serpiente.

Entonces, reina cruel que no has podido
Esclavizar mi corazón rendido.
Serás mi Salomé, yo tu Bautista,

Y ante el aplauso de los cortesanos,
Danzarás, constelada de amatista,
Con mi cabeza muerta entre tus manos.

## PRINCESA POSEIDA

Después de haber clavado en tu hermosura
El estilete de mi cortesía,
Mi alma te sorprendió en aquella obscura
Cámara, donde habrías de ser mía.

Al irradiar tu desnudez impura,
Sobre el jardín de la tapicería,
Se agravó la hierática postura
De un antiguo faisán de idolatría.

Y cuando entre frenéticos abrazos,
Tu cuerpo se entregó, sobre la alfombra,
Adoptando, entre el nudo de mis brazos,

La mansa esclavitud de los lebreles,
Riéndose el bufón, desde la sombra,
Hizo sonar sus turbios cascabeles.

## SIGLO XV

Yo era tu noble paje y con sumiso
Ademán, te empolvaba la peluca.
Junto al sofá, reía la caduca
Virilidad de un sádico Narciso.

Al separar un inquietante rizo
Sobre el jardín nevado de tu nuca,
Mis sabios dedos, que el amor educa,
Se detuvieron más de lo preciso.

Entonces fué cuando tu regia mano
Me acarició con lánguido desgano.
Juzgué propicia la penumbra queda;

Y fiel a mis amables teorías,
Desprendí, con sutiles cortesías,
Tu desolado peinador de seda.



## EL SIBILINO

La intacta sugestión de los excesos
Juveniles, chispea en su pupila.
Su elegancia florece en los aviesos
Pliegues que imprime a su ropaje lila.

Sus labios son como el corcel de Atila,
Pues, donde imprimen sus febriles besos,
No vuelve a retoñar, dulce y tranquila,
La rosa de los castos embelesos.

Después, echa tabaco en la brumosa
Pipa y absorbe con fruición golosa.
Y preso ya de un desvarío sumo,

Aguza el labio con feral urgencia,
Y traza, en la nevada transparencia,
Una sutil arquitectura de humo.

# ÍNDICE

Este libro de sonetos, escrito por el autor para delectación
de su espíritu, terminó de imprimirse en los talle-
res gráficos de Antonio Mercatali, en
los primeros días del Otoño,
del año de gracia de
MCMXIX.